

Absueltos por la Historia

Hubo una época de conversaciones conspirativas. Yo regresaba de Cuba, a comienzos de la década de los setenta, y había, a pesar de la aplastante hegemonía intelectual del castrismo, encuentros fuera de la norma, contrarios a la corriente, más bien secretos, que abrían horizontes extraordinarios. Pablo Neruda, que se encontraba al frente de la Embajada chilena en París, se cuidaba mucho, pero de repente, en circunstancias especiales, hablaba. Por ejemplo, con su amigo Louis Aragon, con Eugenio Evtuchenko, con el incisivo y burlón Ilya Ehrenburg. En un almuerzo de La Coupole, él pedía *prietas* de entrada y el ruso seis ostras "de belon". "¡Eres un bárbaro!", exclamaba Ehrenburg, con una sonrisa olivácea, retorcida, y el chileno contestaba de inmedia-



JORGE EDWARDS

Medio siglo después, el castrismo permite la resurrección de una inconfundible burguesía habanera

to: "¡Y tú amas la podredumbre occidental!". Eran estocadas, insinuaciones constantes, salpicadas de chistes políticos subversivos, pero las conversaciones de fondo entre la gente de partido escaseaban, o no se llevaban a cabo en presencia de burgueses sospechosos.

A mí me visitaban personas de un anticastro subterráneo, obligatorio en esos años, y lo hacían a menudo con aires de secreto, mirando hacia atrás por encima del hombro. No puedo decir ahora que la situación fuera cómoda. Era inquietante y provocaba una sensación difusa de culpabilidad. Los laberintos procesales de Franz Kafka funcionaban con intensidad entre el Caribe y la ribera izquierda del río Sena. Haber adquirido, al cabo de tres meses, una visión escéptica, más bien distante, po-

día ser la revelación de un espíritu perverso. Recuerdo, por ejemplo, largas conversaciones con el arquitecto cubano Ricardo Porro y con Enrique Zañartu. Ricardo, uno de los grandes personajes de la arquitectura latinoamericana, había sido castrista de la primera hora, se había desilusionado en poco tiempo y había escapado con Elena, su mujer, a París. Yo vislumbraba en esos encuentros con Ricardo una curiosa afinidad con otros personajes cubanos de la sombra, del exilio interior, sobre todo José Lezama Lima y Enrique Labrador Ruiz. Lezama era precavido, temeroso; Labrador, en cambio, contaba historias grotescas a grito pelado, bebía whisky a destajo y no se cuidaba de nada. Porro, incisivo, político, había conseguido sobrevivir en París y parecía que no necesita-

ba cuidarse, a pesar de que el dogmatismo atmosférico era pesado. Una noche, en un restaurante con nombre de número, en la *rue* de la Convention, me encontré con el pintor Wilfredo Lam y trató de decirme algo, pero no entendí una palabra. Solo entendí que había tratado de comunicarme algo que estaba fuera de los caminos oficiales y que no había llegado hasta el final del recorrido.

Ahora, después de casi 40 años, me he vuelto a encontrar con Ricardo Porro y con su mujer. A sus 85 años de edad, sigue con la agilidad intelectual, la curiosidad, la memoria de siempre. Me cuenta que fue invitado a Cuba, con gran sorpresa de su parte, y que puso algunas condiciones: pagarse él mismo los pasajes y el hotel, no reunirse con

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Contador a cero, Mariano

Tercer memorando imaginario.

A: Mariano Rajoy.

De: Ficticio departamento de Estrategia del PP.

Asunto: ¿Y ahora qué?

En los dos apuntes previos que te enviamos (EL PAÍS, 3 de marzo y 7 de julio de 2010), te advertimos del difícil equilibrio que buscamos desde hace tres años: no desvelar nada que asuste a los centristas o enfade y active a los progresistas, y mostrar al tiempo que somos gente fiable con ideas para gobernar. ¡Lo que nos está costando, Mariano, no decir nada comprometido y aparentar que decimos algo interesante a la vez! El problema que tenemos desde el sábado es que, al anunciar que no competirá por un tercer mandato, Zapatero nos ha cambiado el guión, nos ha puesto el contador a cero, ha comenzado una partida nueva.

Perdemos al enemigo y ellos ganan un mártir. Llevamos siete años presentando a Zapatero como el ogro enemigo de España, y ahora resulta que el ogro, en solo unas horas, se ha convertido en el patriota que sacrifica su reputación por España y que luego deja el puesto con abnegación. Se sabe que quien anuncia que se va tiene, por el mero hecho de hacerlo, una oportunidad para mejorar su valoración pública, y es muy probable que en el caso de Zapatero mejore, porque los efectos de la crisis los tiene ya amortizados. Tenemos que prepararnos para que en los próximos meses tu puntuación no suba y la de Zapatero sí. La gente le verá con más simpatía y más respeto. Qué error, por cierto, poner a Barberá y a Camps a contrastar con Zapatero tras su anuncio. Tenemos que ordenarnos. Seguimos cometiendo errores tácticos de libro.

De pronto, nos quedamos viejos. Zapatero parece ahora no solo más patriota; también más sexy. No digamos Carme Chacón.



LUIS ARROYO

El candidato y el discurso del PP han envejecido de golpe. Ahora se abre una nueva partida

Incluso Rubalcaba, que tiene cuatro años más que tú y cinco años más que Calvo Sotelo cuando llegó a la presidencia, parece rejuvenecido. Ellos van a cumplir: esto no es el PSOE de 1996. Tienen ganas y hambre de victoria. Es incluso probable que, de producirse, la competición entre el vicepresidente y la ministra de Defensa esta sea elegante y amable.

Cuando González dimite en 1996 su partido está hecho unos zorros tras la derrota electoral. No tienen, además, experiencia en primarias. Ahora, en cambio, Zapatero sigue en el poder y su partido aún tiene opciones de conservarlo. Si lo hacen bien, vamos a envejecer día a día en el verano de las primarias socialistas: un sano, alegre y optimista contraste entre una mujer moderada, integradora, experimentada, con vi-

sión y con un nuevo relato progresista, y un veterano, pragmático, inteligente y seductor vicepresidente; una militancia que podrá elegir, y una opinión pública que asistiría a un democrático proceso de elección. ¡Qué contraste, Mariano, con el *cuaderno azul* en el que Aznar escribió tu nombre!

Nada está cerrado en las locales y autonómicas, y ahora menos. Nuestras encuestas, y las suyas, dicen que ellos podrían perderlo todo, pero también ganarlo. Cospedal hace un difícil papel en Castilla-La Mancha, defendiendo un día una cosa y al siguiente la contraria, y disfrazándose de mancha a tiempo parcial. Y es solo un ejemplo. Tenemos batallas cruentas en Asturias, en Baleares, en Cantabria... Ha habido casos en los que las locales han anticipado el resultado de las generales

(1995), pero también casos en los que no (2007). Lo cierto es que ahora nos va a costar más hacer una campaña nacional so pretexto de locales y autonómicas. Nos hemos quedado sin pared a la que lanzar la bola.

Cambio de estrategia para las generales. Tú podías representar el cambio hasta hace unos días. Hoy el cambio más grande, paradójicamente, no serías tú, sino Carme Chacón: mujer y joven (pero no tanto, como Felipe, Suárez, Kennedy, Obama, Cameron o el propio Zapatero, que tenían aproximadamente su edad cuando llegaron al Gobierno, y ninguno su experiencia). Nuestras encuestas, y las suyas, dicen que las mujeres y muchos jóvenes se irían en masa con ella.

Con respecto a Rubalcaba, imagínate un debate televisivo entre tú y él: es escurridizo, simpatísimo y extremadamente habilidoso. Lo sabe todo de política. En cualquier caso, un mitin nuestro contigo más Aznar y Fraga en primera fila, contrastaría mucho con uno de Chacón y Rubalcaba con Felipe y Zapatero. Desde que anunció que no será candidato, los socialistas, y el propio Zapatero, están en mejores condiciones para volver a recuperar a sus votantes desencantados.

De manera que tendríamos que ver qué hacemos, porque quizá este clima deprimente de crisis económica que tanto hemos ayudado a construir no sea suficiente para ponerte en La Moncloa. Nos tememos que nos va a hacer falta algo más, pero aún no sabemos qué: alguna propuesta aún por definir; quizá ayuda de Gallardón, o de Rato, o de algún líder internacional; o confiar en que el paro aumente todavía más; o que haya alguna otra mala noticia económica... No sabemos todavía qué, pero algo se nos ocurrirá.

Luis Arroyo es presidente de Asesores de Comunicación Pública.

FORGES

